

El museo como espacio de constructivismo educativo

Juan Manuel Garibay

Para que un ser –individual o colectivo– exista con plenitud, a saber: colocarlo en su verdad, darle su autenticidad y no empeñarnos en que sea lo que no es, falsificando su destino inexorable con nuestro arbitrario deseo.

José Ortega y Gasset.

El aprendizaje es mejor cuando implica cambios conceptuales, modificando nuestra previa concepción de conceptos, haciéndolos más complicados y válidos.

1) Profesor en educación en la Universidad de Carolina del Este, en *International Journal of Educational Reform*, Vol 3. No. 4. Traducción de Aurora Tejeda.

En años recientes ha surgido un nuevo punto de vista sobre el aprendizaje, cuya propuesta se centra en conceptualizar al sujeto que aprende, como constructor o productor activo de conocimiento. Los avances en psicología cognoscitiva ubican al proceso de aprendizaje como un proceso de solución de problemas y de generación de herramientas de aprendizaje.

Dentro de los nueve conceptos básicos que presupone el enfoque constructivista en educación según Allan Glathorn,¹ se encuentran dos que vale la pena abordar desde el marco de una perspectiva museística. El primero: “El aprendizaje no es un proceso pasivo y receptivo, sino un proceso de elaboración de significados. Es la habilidad de llevar a cabo una complicada tarea cognoscitiva que requiere la utilización y aplicación de conocimientos para resolver problemas de significado.” El segundo: “El aprendizaje es mejor cuando implica cambios conceptuales, modificando nuestra previa concepción de conceptos, haciéndolos más complicados y válidos.”

Estas nociones acerca de la educación, plantean la necesidad de reflexionar en torno a dos instancias implícitas en la experiencia de visitar un espacio expositivo de cultura: Por una parte, el visitante y por otra parte la organización y los discursos en torno a los objetos que se exponen.

En los años sesenta, el tema fundamental de la crítica se centró en la falta de vínculo entre el museo y la gente, o el museo y la comunidad. Desde entonces, diversas y elaboradas experiencias museales se han sucedido para regenerar este vínculo entre patrimonio y comunidad, pero la noción de que un museo es siempre una reflexión sobre el hombre y su entorno, es el punto central que debería subyacer al devenir de la práctica museística.

En los últimos años hemos asistido a una diversificación de los recursos comunicativos museográficos, proveniente de diversas disciplinas

y campos del conocimiento. Tal diversificación nos coloca ante la posibilidad de enfatizar y ampliar la expresión de los tejidos culturales de los cuales los objetos expuestos son parte. Al potenciar la lectura del sentido de lo que se observa, no sólo nos situamos ante una perspectiva que implica la participación activa en un proceso de comprensión del mundo por parte del museo, sino que le facilitamos al visitante la comprensión de su propio entorno. Precisamente, los conceptos sobre educación de Allan Glathhorn se refieren a ello; Del observador se espera una elaboración de significados, misma que no se realizará, si de parte del planteamiento museográfico no hay una categorización y aclaración de las líneas temáticas y de los contenidos. De hecho, la tarea es contribuir a que el visitante obtenga herramientas de producción de significados, además de la información directa a la que está siendo expuesto. Tales herramientas pueden expresarse y aprehenderse desde el propio manejo temático que como discurso debiera estar presente, es decir, la experiencia de vivir el tratamiento de un tema o lo que es lo mismo, evidenciar la postura ante una realidad.

El otro punto que toca Glathhorn es el de "Cambio conceptual", mismo que se puede entender como el aporte de una nueva perspectiva con respecto a un tema. El cambio conceptual implica el manejo del concepto tradicional o común que haya en torno al tema, para entonces incorporar aspectos que ayuden a obtener una visión renovada o fresca de la temática, bajo una útil premisa: lo novedoso no necesariamente es lo complicado. Generalmente ocurre al contrario: lo que subyace como verdad vinculada a la esencia y al contexto cultural de un tema, es preciso, precioso, sencillo, y nos brinda comprensión de nuestro ser y nuestro contexto.

La educación implica siempre el problema de la comunicación y la transmisión de un acervo de significaciones y se construye en base a enriquecedoras experiencias en la práctica. El Programa Nacional de Comunicación Educativa

del INAH constituye un sólido ejemplo de la reflexión y la puesta al día de conceptos y búsquedas fructíferas en la educación y los museos, tomando como eje el constructivismo educativo.

"Aprendamos a enseñar con lo que es el museo", es un planteamiento que presupone la reflexión y el conocimiento del propio concepto de museo y que tiene su derivación en el enseñar a aprender qué es un museo. Es decir, entrar en un proceso consciente de acercamiento progresivo al museo, que construya los fundamentos del Museo Dialogal, a través de la retroacción y la participación.

La comunicación en los diferentes momentos de la experiencia museal, el conocimiento del receptor, la potenciación de vínculos entre el sujeto y su comunidad y su contexto, nos deben acercar a una postura certera y abierta a las diversas y enriquecedoras expresiones culturales que el museo puede albergar y dialogar.

JUAN MANUEL GARIBAY
CNME-INAH

